TOM. III. NUM. 75. —193— 15 DE SETIEMBRE DE 1844.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

D. Abundio Estofado no existe !!

Doña Pantaleona Perol de Estofado, esposa del muerto que ha fallecido, sus 33 hijos y 89 sobrinos y medio, Doña Robustiana Estofado de Ternera, hermana del difunto que ha muerto, sus íntimos amigos el célebre Rossini, el Judio errante, Luis Felipe, el Tio Vivo y demas notabilidades y redactores de la inconsolable *Risa*

Suplican á V. se sirva encomendarle á Dios y asistir al funeral que por su alma se ha de celebrar con órgano y guitarra, esta noche á las diez de la madrugada en la iglesia parroquial de San Pablo en Londres, en lo que recibirán merced.

El duelo se despide en Sueca, en casa de Don José Bernat Baldoví, donde para mayor comodidad de los concurrentes, estarán á su disposicion los magníficos trenes de Sabatini.

Sr.

Muerte de D. Abundio Estofado.

El dolor nos ahoga, el sentimiento nos abruma, la pluma se nos cae de las manos al escribir estas líneas para dar cuenta á nuestros lectores del triste suceso ocurrido en la redaccion de la Risa. ¡D. Abundio! ¡Ah! ¡El desventurado D. Abundio que era el alma de nustro periódico ha volado como un pajarito sin cola á la mansion de los justos. ¡Pobre señor! cuando estaba fuera de peligro y acababa de dar una vuelta al rededor del mundo tan guapo y tan interesante ¡quién lo digera! tuvo la fatal ocurrencia de comer un cañamon en ayunas, y le dió un torozon manchego que le quitó la vida en menos de veinticuatro horas! ¡qué lastima de mozo, á los mil novecietos años, que es como si digeramos en lo mejor de su edad!

Ya no hay Estofado con E mayuscula; ya no nos queda mas estofado que el que empieza con é pequeña. Consolemonos con un estofado á la memoria del otro Estofado. Esto es lo único que puede dulcificar nuestras amarguras, mitigar nuestros pesares, vivificar nuestros corazones, enjugar nuestras lágrimas. Pero ya es hora de referir á nuestros queridos lectores lo que tanto les interesa saber, porque no puede menos de interesarles todo lo que tenga relacion con un héroe, con un bravo, con un impertérrito cocinero, que solo necesitaba no haber muerto nunca para ser inmortal.

Don Abundio murió despues de sentirse malo; siendo lo mas particular que nunca estuvo tan malo como un momento antes de morir. ¡Qué malo se puso! Se puso tan malo, que se murió. En seguida la redaccion de la Risa tomó todas las disposiciones para tributar al difunto los honores y consideraciones á que por sus luces y sus servicios se habia hecho acreedor. Abrióse el testamento que á continuacion insertamos, y todos nos quedamos sorprendidos de la generosidad de D. Abundio en mandar cuanto poseia, cuando no le hacia falta para nada. Agradecidos á su generoso desprendimiento, Ribot le rezó un responso, Príncipe una sinfonía, Ayguals un padedú, Zorrilla una maldicion y Villergas nada, porque no sabe rezar. Todos nos hemos esmerado en servirle hasta la última hora, y dificil sería pintar el séquito de su entierro. Un numeroso concurso de mas de quinientas mil personas precedian el cadáver, y detrás iban sobre doscientos mil coches y otros tantos ómnibus y carromatos, llenos de gente alta, como generales, condes y marqueses, lacayos y aguadores. Delante y á poca distancia del carro fúnebre una escelente orquesta de ocho mil músicos iba tocando cosas tristes, como la jota aragonesa, el punto de la Habana, la caña, la muñeira y los toros del Puerto. El cadáver fué depositado en su nicho despues de habérse leido sobre su tumba en tono solemne y melancólico las siguientes composiciones que forman la *corona fúnebre* de este hombre memorable. ¡Pobre D. Abundio! ¡Séale la tierra pesada!

TESTAMENTO
DE ABUNDIO ESTOFADO.

Yo, el pobre Abundio Estofado,
hijo de cien cocineros,
gloria y prez de los pucheros,
y honra del frito y asado,
Al ver que del mundo emigro
sin remedio y con urgencia,
por culpa de la dolencia
que me ha puesto en tal peligro,
Siguiendo de otros la norma
en tan crítico momento,
ordeno mi testamento
en esta manera y forma:=
Ante todo, con gran calma,
y de mi fé en testimonio,
encomiendo á Dios el alma,
y la peluca al demonio.
Que aunque yo nunca me arredro
y estoy cierto que me salvo,
mejor me abrirá San Pedro,
cuando advierta que estoy calvo.
Mas para salir de apuros
y evitar algun naufragio,
dejo de aquella en sufragio
veinte y cinco ó treinta duros.
Cuya cantidad quisiera,
si no es inútil mi ruego,
que saliese desde luego
del bolsillo de..... cualquiera.
Porque es tal mi carestía,
que á no haber quienes me valgan,
las misas preciso es salgan
de allá de..... la sacristía.
Tambien entra en mis ideas,
para el compás de este wals,
el nombrar por albaceas
á Ribot y á Sergio Ayguals.
A quienes ruego consulten
cuando mis ojos se cierren,
si es mejor que me sepulten
ó valdrá mas que me entierren.
Y en uno ú en otro caso,
quiero que asistan de gala
y armas á la funerala
treinta ninfas del Parnaso;
Conduciendo el ataúd,
aunque soy tan grande bolo,
las nueve hermanas de Apolo
con su citara y laúd.
Y á los albaceas dichos,
en premio de la eficacia
con que cumplan mis caprichos,
les doy (en plural) la gracia.
Item: afirmo y prevengo
que me casé siete veces,
y mas descendientes tengo
que treinta nogales nueces.
Pero, á pesar de estas bodas,
me declaro celibato,

y á la cola de ellas todas
prefiero la de mi gato.
A quien, aunque cause asombro
porque al cabo es animal,
designo, instituyo y nombro,
mi heredero universal.
Eligiendo por tutora
de este guardian de cocina
á la bella Carolina
Coronado, mi Señora.
La cual es mi voluntad
que de la hacienda se encaute,
hasta que el buen Mirliñante
salga de menor edad.
Y á fin de que á ciertas gentes
mi silencio no amostace,
que se lleven, si les place,
las frioleras siguientes:=
Mi señor Don Wenceslao,
que tanto apreció mi bulto,
quédese aquel campo inculto
que tengo junto á Bilbao.
Donde si la tierra escarba,
tal vez encuentre un tesoro
de cierto ricacho moro,
que tuvo, cual él, gran barba.
Mas si á meter llega el codo
en esta profundidad,
que no se lo lleve todo,
sino solo..... la mitad.
Que el otro medio talego
de oro, plata ó calderilla
se lo mando, dejo y lego
á mi *compinche* Bonilla,
Para que el tal se lo coma
(y buen provecho le haga)
en Lóndres, Argel ó Praga,
ó en Liria, Ruzafa ó Roma.
A Villergas (Juan Martin)
para remediar sus males
dóile el huerto sin frutales
que compré en Albarracin;
En el cual, si planta idilios,
odas, romances y endechas,
logrará buenas cosechas
de Horacios y de Virgilios.
Déjole al señor Breton,
en muestra de amistad fina,
el mas grande cucharon
que se encuentre en mi cocina.
Y tambien en darle acierto
el garfio de mi bandera,
para que de esta manera
tenga completo el cubierto.
Al príncipe de La Risa
le hago la *corta* fineza,
de dejarle una camisa
para el uso de *Su Alteza*.
Y al señor Diez Canseco,
con las mismas intenciones,
le lego mis pantalones (1),
la corbata y un chaleco.
Que aunque es probable que algo ancho
dicho legado ambos hallen,
que lo tomen y que callen,
que al buen callar llaman Sancho.
A Zorrilla (Don José)
el candil grande le enlazo,
que es muy justo que se dé
á la zorra candilazo.
Una ratonera á *Toño*
Gil y Zárate le doy,
para que en ella desde hoy
crie un canario con moño.
A Florez (José Segundo)
de quien fiel amigo soy,
le dejo..... aquí en este mundo,
mientras yo al otro me voy.
A Manini, mi escudero,
le mando por una vez
la mano del almirez,
para hacer el ajo-arriero.
Y así sucesivamente
tomen lo que tengan gana
Hartzenbusch, Rubí, Diana,
Mata, Guerrero y Lafuente.
Sin que dejen de tomar,
tambien parte en la demanda,
Asquerino, Abenamar,
Valladares y Miranda.
Porque nada importa al cabo
que se quede en esta herencia
á la luna de Valencia
un heredero con rabo.
Y..... pero no puedo mas.....
Santa Bárbara!.... ¡ay de mí!....
¡qué me lleva..... Barrabás!!!
José Bernat Baldovi (2).

(1) Sentimos que el difunto haya hecho donacion de sus pantalones al señor Canseco, pues acaso el venerable cabildo de Santander hubiéralos podido aprovechar para algun obispo.

(2) No podemos menos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre la conducta *antipatriótica* de este redactor testamentario, quien ha cometido la inaudita imprudencia de repartir á manos llenas entre el prógimo las gracias y bienes de fortuna de que hubiera podido disponer sin escrúpulo en su favor, quedándose á pesar de tan favorables circunstancias como el gallo de Moron. Esperamos que esta conducta no tendrá afortunadamente muchos imitadores.

N. de la Red.

CORONA FÚNEBRE.

ELEGIA.

Bien debes asconder, sereno cielo,
tu esplendorosa lumbre,
y, en torno desplegando el ancho velo,
con sombra ornar la cumbre.

—

La escelsa cumbre en que radiante el dia
tendió su manto de oro
¡ay! cuando alegre susurrar se oia
el céfiro sonoro.

—

No ya su blando soplo en la enramada
las hojas estremece.....
cabe el ciprés, con lágrimas regada,
funebre flor se mece!

—

¡Oh! ya no existe el sol claro y lumbroso
cuya faz peregrina
brillaba en el recinto venturoso
de espléndida cocina!

—

¡Oh! ya no alumbra en el fogon la llama;
ni el humo en densa nube
por el luengo cañon se desparrama
y hasta el Olimpo sube!

—

En las ramas del sauce que amoroso
cubre sus muertas sienes,
cuelgan para arrullarle en su reposo,
calderos y sartenes.

—

Un eco se prolonga en el altura;
de duelo el alma llena:
«*Abundio!*» dice el viento en la espesura,
y «*Abundio!*» en torno suena.

—

. . . . . .
. . . . . .

En dónde, en dónde estás? por qué tu frente
yace en la niebla hundida?
qué negra sombra encapotó inclemente
la antorcha de tu vida?

—

Tú, á quien vimos ayer cruzar sereno
la senda *de las flores*;
Tú, que jamás gustaste, al llanto ageno,
la hiel de los amores;

—

Tú, cuyo pecho á la ambicion no ardia,
ante quien Marte airado
su temeroso ceño deponia;
Tú, de *buenos* dechado...

—

Cómo así, entre las sombras de la muerte,
de nuestro amor huyendo,
convertirte has podido en hielo inerte,
la altiva sien hundiendo?

—

Por tí, dejando el arenoso lecho
do le hunden *sus pesares*,
raudo se arrastra, *en lágrimas deshecho*,
rugiendo el Manzanares.

—

Y en su orilla *las ninfas* sollozando
muestran la frente *pura*,
sus antiguas canciones olvidando,
en medio á su amargura.

—

Fabio, si tú no lloras, pon *atento*
la vista en *esas bellas*,
que, con doliente voz, al firmamento
levantan sus querellas.

—

Tiende en torno los ojos; solamente
verás un mar de llanto:
el sol hundió su lumbre en Occidente;
brota el nocturno espanto.

—

Entre el horror de la tiniebla oscura
que en duelo el alma llena,
«*Abundio*» el viento, al resbalar, murmura
y «*Abundio*» en torno suena.

—

¡Ay! que del sauce el pabellon umbroso
cubre sus muertas sienes,
y en concierto le arrullan bullicioso
calderos y sertenes!

—

Ya no hay consuelo al corazon que llora!...
bello asomando el dia
tornará al cielo su risueña aurora,
no al alma la alegría!

—

El astro *de la vida*, luminoso,
rota su faz divina,
no alumbrará ya *el éter* venturoso
de espléndida cocina!

FRANCISCO CEA.

EN LA MUERTE
DE
D. ABUNDIO ESTOFADO.

¡Oh qué terrible asunto!
ya murió Don Abundio; trance horrendo!
cerquemos al difunto
con tierno afan diciendo:
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Ya el aire en su cocina
no vuelve á respirar ni por asomos.
No valió la cecina,
no sirvieron los lomos.
¡Válgame santa Tecla, lo que somos!
Aun no hace siglos ciento
que el pobre Don Abundio era un buen chico;
brincaba de contento,
y hoy torciendo el hocico....
cerrando el ojo dice: «abur Perico!»
Aunque cadáver yerto,
este gran hombre, cocinero augusto,
¿quién dirá que está muerto?
Mirad, sin ceño adusto,
que enterote va al hoyo y que robusto.
Al ver con ira insana
cual la muerte le dió golpe furioso,
esclamo con Quintana,
trocando el *osa* en *oso*:
¡ay desgraciado del que nace hermoso!
¡Quisiera verle vivo!
mas no tienen la gracia peregrina
para volverle activo
su mando en la cocina,
los polvos de la madre Celestina.
¿Y estos son los despojos
de un hombre tan profundo y timorato?
Los ojos en sus ojos
fijemos largo rato;
parece que en su vida ha roto un plato.
La muerte en solo un punto
nos privó de este númen estupendo;
cerquemos al difunto
con tierno afan diciendo:
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Del mundo pompas falsas
ya no nos llega al cuerpo la camisa;
sin cocidos y salsas
puesto que nadie guisa
¿quién podrá ya escribir para la RISA?
De dia y por la noche
cuando de este incidente me hago cargo,
estoy á troche y moche
vertiendo llanto largo,
que es un llanto de almendras en lo amargo.
¡Oh! cuando yo medito
la triste realidad del lance adverso,
por mas que me derrito
ni bueno ni perverso
puedo festivo producir un verso.
Quiero escribir ¡bobada!
se pierde la ilusion, vence el disgusto;
no hay gusto para nada,
y este disgusto es justo,
como no hay que comer me falta el gusto.
Ya no hay RISA señores;
permitidme que en llanto me consuma.
Adios, caros lectores,
pues que el pesar me abruma
solo en hiel puedo remojar la pluma.
Lloremos la memoria
del que un tiempo nos dió ratos muy tiernos,
y ya goza en la gloria
los bienes sempiternos
á donde están los ángeles con cuernos.
Diránme los lectores
¿que si hay motivos? sí señores, hayles.
Adios, adios, señores;
canten de hoy mas los frailes,
que ya no está la zorra para bailes.
Huyamos de este punto
para nos melancólico y tremendo;
y al dejar al difunto
lloremos repitiendo:
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

***A la malograda memoria del insigne cocinero* D. Abundio Estofado.**

Soneto.

¿A quién perdonará la muerte fiera,
cuando sorda á plegarias y oraciones
emprende de ese modo á mogicones
al que su amigo y su instrumento era?
El en sus aras con cuchilla fiera
inmolaba gallinas y capones,
y asando codornices y pichones
pasó su juventud, su vida entera.
¡Y todo en vano fué! ¡Y ABUNDIO ha muerto!
¿Ha muerto el cocinero DON ABUNDIO?
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡qué dolor!... ¡qué desconcierto!
Llórenle Tirabeque y Fray Gerundio,
que yo ¡infeliz; ni aun á quejarme acierto
falto ¡ay! ¡ay! ¡ay! de consonante en *undio*.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

POESIA

leida junto al cadaver del malogrado

D. ABUNDIO ESTOFADO.

¡No existe ya!!! ¡la tumba despiadada
por fin le devoró! fiera la muerte
con su terrible espada
ha dado la mas bárbara estocada
al cocinero mas heróico y fuerte.
¡No existe ya! ¡miradle! el que algun dia
los mas soberbios guisos preparaba,
y el olfato de tantos complacia
y el paladar de tantos halagaba;
el que con tanto esmero,
el que con tanta gracia
la mano manejaba del mortero,
que el profesor mas hábil de farmacia
á su lado era un cero;
el de gloria divina,
el de fama tan alta,
que podia en materias de cocina
al mismo Napoleon dar quince y falta;
el hombre mas alegre que un fandango,
digno sin duda de inmortal corona,
el que tenia en toda comilona
la sarten por el mango,
no existe ya... ¡miradle!... ¡Oh mi maestro!
¿no me respondes ya? mira qué vino
te traigo tan divino...
¿prefieres al Jerez un padre nuestro?
¿Tan crudo es tu destino,
ha hecho en tí la muerte tal estrago
que no puedas siquiera echar un trago?
¡Qué horror! ¡qué horror! ¡o Abundio! tú en el cielo
estás de cocinero de algun santo,
y nosotros en tanto
con lágrimas de duelo
tus despojos regamos en el suelo.
Y á tí te ofende el llanto
sin duda porque al agua se asemeja,
mas vé que el que se asocia á nuestra queja
es llanto tan ardiente,
que yo creo que es llanto de aguardiente.
Harto, Abundio, previa
que el cielo despiadado
del *risueño ambigú* te arrancaria.
Dios te quiso á su lado;
el aroma sin duda de algun guiso
por tus famosas manos preparado
llegó á su trono de ángeles cercado,
y á su lado te quiso
para gloria mayor del paraiso.
La Risa se acabó... ¡gran Dios!... ¿quién rie
cuando Abundio no frie?
Huye, musa festiva,
que ya cantar al *Salchichon* no puedo,
ya no puedo cantar la *Lavativa*.
¿Quién quiere mi laud? yo se lo cedo.
Vedme serio y sin ganas
de ver reir siquiera,
rodeado de jóvenes intonsos
y de cabezas canas,
que con voz plañidera
misereres entonan y responsos.
El luto es general, el mundo llora;
triste la lavandera
va de luto vestida al Manzanares;
sus sollozos la fámula devora,
y van formando mares,
lágrimas derramando á centenares.
La afliccion es tan honda
que yo he visto con luto en el sombrero
al amo de una fonda.
Hasta lloran las liebres y perdices
y pavos y marranos,
que aunque Abundio infinitos inmolaba,
se creian felices
por lo bien que en seguida los guisaba.
Hoy ven al cocinero portentoso
que el ataud reducirá á ceniza,
y dicen, cual Quintana,
al que se alegra de su muerte insana;
«la muerte de un contrario valeroso
solamente el que es vil la solemniza.»
Cuantos fueron testigos
de las virtudes de hombre tan esperto,
amigos ó enemigos,
hacen justicia al muerto.
Esto es consolador, Abundio caro,
tus hechos ha grabado en la memoria
con su buril la gloria;
á tu mérito raro
no hay quien no preste admiracion y culto;
no sufrirá tu tumba un solo insulto,
y los cofrades de *La Risa* todos,
pues saben bien que el agua cria barro,
vendrán á tí beodos
á incensarte con humo de cigarro,
y lo mismo el magnate que el *jamancio*,
para no mancillar gloria tan pura,
la yerba de tu pobre sepultura
quieren solo regar con vino rancio.

A. Ribot y Fontseré.

EPITAFIO.

Aquí descansa quien merece tanto
que hasta La Risa se deshace en *llanto*.

Wenceslao Ayguals de Izco.

A la memoria del malogrado héroe de los guisos.

LETRILLA.

Conviértase en llanto
mi eterno reir...
D. Abundio ha muerto!
ay triste de mi!...

—

Llegad cocineras,
fregonas venid,
las de bello cuerpo,
las de faz gentil;
teged cien guirnaldas
de hojitas sin fin,
ya de yerbabuena,
ya de peregil.
D. Abundio ha muerto!
ay triste de mi!...

Adornad con ellas
la tumba feliz
del hombre que honraba
la patria del Cid.
Del héroe que hacia
biftec y rosbif,
dignos de la mesa
del mismo Roschild.
D. Abundio ha muerto!
ay triste de mi!...

Yo que tan rollizo,
tan sano le ví
la sarten del mango
mis huevos freir!
He de verle ahora
exánime aquí,
y á la muerte horrenda
doblar la cerviz?
D. Abundio ha muerto!
ay triste de mi!...

Quién comerá coles,
ni arroz con perdiz,
ni pollos asados,
ni truchas... ni... ni...
No mas alimentos!
pues no hay en Madrid
quien los condimente
como hubo hasta aquí.
D. Abundio ha muerto!
ay triste de mi!...

Desde hoy en España
ya no hay que pedir
jamon con tomate,
dulces ni perdiz.
Todo sabe á peste,
todo es malo, vil,
todo nos da náuseas,
todo causa esplin.
D. Abundio ha muerto!
ay triste de mi!...

Llorad, ¡ó vosotros!
Ribot, Baldovi,
que teneis la panza
como un tamboril.
Ya vuestro consuelo
dejó de existir;
y no habrá ya nadie
que os dé un langostin.
D. Abundio ha muerto!
ay triste de mi!...

Nunca el bacalao
tan rico comí,
como el que guisaba
mi héroe infeliz.
A la vizcaina
se hacia engullir
dulce y fácilmente
cual grano de anis.
D. Abundio ha muerto!
ay triste de mi!...

Y pues no se come
ya en este pais,
mis agudas penas
no quedan así.
Bebamos, amigos,
bebamos sin fin,
que el dolor se templa
yéndose á dormir.
D. Abundio ha muerto!
ay triste de mi!...

Qué trago tan triste
tener que morir!....
y eso que los tragos
me gustan á mí.
El dolor me ahoga,
no puedo escribir.....
Aguárdame, Abundio,
mucho por ahí,
que yo por ahora
trato de vivir.
Querido, te has muerto?
pues... *requiescas in...*
PACE.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

EPITAFIO.

AL COCINERO DE LA RISA D. ABUNDIO ESTOFADO.

Aquí yace entre estos ripios
un partidario del lomo,
quien, sin saber cuándo ú cómo,
puso *fin* á sus *principios*.
R. I. P.
Amén. J. B. BALDOVÍ.

¡A DIOS!

La Risa llora!.... la Risa no puede sobrevivir un momento al mas esclarecido de los héroes. La Risa cesa desde hoy.... apesar de contar con mas suscritores que nunca, porque el vil interés no cura las llagas del corazon, y el corazon de La Risa está horriblemente lacerado con la angustiosa y nunca bien llorada muerte de la masculina perla de las cocinas.

Yo me muero! voto á brios!
Ay suscritores del alma!
Tomad mi muerte con calma,
si nó... moriréis en pós.
Recibid mi último adios,
porque.... ya veis.... lo que somos!
No os aflijais como Eccehomos,
ni canteis fúnebres preces,
pues para reir.... mil veces
podeis comprar los tres tomos,

que se venden en esta Sociedad Literaria á 60 rs. cada tomo, tanto en Madrid como en las provincias francos de porte, y 50 para los suscritores á cualquiera de las obras de dicha Sociedad; precio baratísimo si se consideran los muchos volúmenes regulares que podrian hacerse de la abundancia del testo, si se examina la estraordinaria profusion de caricaturas, y se tienen en cuenta la limpieza y elegancia de la impresion, la semejanza y buen dibujo de los doce retratos litografiados, y sobre todo el mérito de las composiciones de los escritores mas aventajados.... Mas ay! se me olvidaba que estoy triste y en el borde de la tumba, dando las últimas carcajadas!....

Venid pues.... venid en pos
de los tres tomos que he dicho....
Ay!.... yo me muero!.... yo espicho!....
Yo...fa...llez...co!...A Dios!...A....Dios!

(*Cae muerta* La Risa.)

R. I. P.